

Marco Davó, José

(Orihuela, 1895 – Torrevieja, 1974)

Actor

Hijo de un oficial de la guardia civil, se inicia en el teatro de aficionados ya en sus años de estudiante. Por herencia familiar parece destinado a ejercer la carrera militar. Sin embargo, abandona dichos estudios en 1922 para entrar a formar parte de la compañía teatral de Emilio Portes, con la que debuta como actor profesional en *El concejal*. La llegada a dicha compañía va a ser la primera de una sucesión de incorporaciones a diversos elencos actorales –encabezados por Pedro Zorrilla, Lola Membrives, Amalia de Isaura, Antonio Martínez y Valeriano León–, hasta que en los años cuarenta logre formar compañía propia. La actividad teatral le permite adquirir una sólida formación y experiencia, que se ponen de manifiesto ya en su primera actuación cinematográfica, cuando engrosa el reparto de *Don Quintín el amargao* (1935), de Luis Marquina. Esta producción de Filmófono merece críticas muy favorables, que destacan la buena interpretación de los actores. Aunque vuelve al cine ese mismo año para participar en *Es mi hombre*, bajo la dirección de Benito Perojo, su actividad en el medio cinematográfico va a darse de forma intermitente y en alternancia con su trabajo en la escena, a la que permanece vinculado durante más de tres décadas, hasta que en 1957 abandona definitivamente el teatro para dedicarse solo al cine. De hecho, su mayor popularidad en la pantalla se da en las décadas de los cincuenta y sesenta. Una etapa en la que desde un principio actúa a las órdenes de directores ya consagrados, participando en títulos tan representativos del momento como *Alba de América* (Juan de Orduña, 1951) y *La guerra de Dios* (Rafael Gil, 1953). Años después volvería a coincidir con este mismo realizador en *¡Viva lo imposible!* (1958). Otros trabajos destacados que tiene en su haber por esos años son sus interpretaciones en *El alcalde de Zalamea* (1953) y en *Sucedió en Sevilla* (1955), ambas de José Gutiérrez Maesso. Así, Marco Davó se va especializando en la representación de un tipo de personaje maduro que a lo largo de su carrera le siguen demandando otros directores, como José Antonio Nieves Conde, a cuyas órdenes actúa en *Todos somos necesarios* (1956), con una intervención breve pero encomiable, y posteriormente en *El inquilino* (1957). Por su parte, José María Forqué lo dirige en *Amanecer en puerta oscura* (1957). Son reseñables también sus actuaciones en el gran éxito *Marcelino, pan y vino* (1955), de Ladislao Vajda, director con el que volverá a trabajar en diferentes ocasiones para películas como *Mi tío Jacinto* (1956) y *Un*

ángel pasó por Brooklyn (1957), en ambas compartiendo de nuevo reparto con Pablito Calvo. El último de esos títulos es una coproducción hispano-italiana que sigue la tendencia del momento, cuando la práctica de la coproducción entre dos o más países es moneda corriente en el cine europeo. De hecho, Marco Davó no se sustrae a participar en ellas, sino que cuenta con varios títulos más filmados en ese régimen, es decir, tres nuevas películas hispano-italianas: *El marido* (Fernando Palacios y Nanni Loy, 1957), donde logra una de sus mejores interpretaciones; la policíaca *El pasado te acusa* (Lionello de Felice, 1958), en la que afronta un papel más convencional; y *La venganza* (Juan Antonio Bardem, 1959). Asimismo, forma parte del reparto de la coproducción hispano-estadounidense *Aventura para dos* (Don Siegel, 1958). Aunque la trayectoria cinematográfica de Marco Davó no es especialmente larga ni intensa, sí pone a su alcance películas que, en algunos casos, se convierten en enormes éxitos de taquilla. Es lo que sucede con *¿Dónde vas, Alfonso XII?* (Luis César Amadori, 1958), su continuación *¿Dónde vas, triste de ti?* (Alfonso Balcázar, 1960), donde continúa interpretando al mismo personaje, y *La gran familia* (Fernando Palacios, 1962). También en esa línea de películas exitosas, su figura queda vinculada en la memoria cinematográfica de los espectadores a la de la niña prodigio Marisol, de cuya rápida transformación en estrella infantil y juvenil acaba siendo testigo directo, al participar en tres de sus primeros éxitos: *Un rayo de luz* (Luis Lucia, 1960), correspondiente al lanzamiento de la joven actriz y su primer gran taquillazo; *Tómbola* (1962), del mismo director e igualmente exitosa, y *Marisol rumbo a Río* (Fernando Palacios, 1963). En paralelo, el actor simultanea esos trabajos con su participación en la recreación española del famoso personaje del Zorro que lleva a cabo Joaquín Luis Romero Marchent en *La venganza del Zorro* (1962). Años después, Marco Davó tiene la oportunidad de ponerse a las órdenes de José Luis Borau y participar en su *thriller Crimen de doble filo* (1965). Ya en el último tramo de su carrera cinematográfica predominan sus papeles en películas destinadas al gran consumo, como el *western* autóctono *La tumba del pistolero* (Amando de Osorio, 1964), algunas películas de terror como *El vampiro de la autopista* (José Luis Madrid, 1967) y *La noche de Walpurgis* (León Klimovsky, 1971), o las comedias *Los guardiamarinas* (Pedro Lazaga, 1967) y *Le llamaban la madrina* (Mariano Ozores, 1973). En suma,

se trata de una trayectoria cinematográfica que define a José Marco Davó como un profesional experto, capaz de resolver con eficacia los muy diversos papeles de actor secundario que tuvo a su alcance, en muchos de ellos, llevado de la mano de los principales directores españoles del momento.

Antonia del Rey-Reguillo

Fuentes

- Minguet Batllori, Joan (1998). "Marco Davó, José". En Borau, José Luis (dir.) (1998). *Diccionario del cine español*. Madrid: Alianza, pp. 539-540.
- Rodríguez, Joaquín (2011). "Marco Davó, José". En Heredero, Carlos F., Rodríguez Merchán, Eduardo (dirs.). *Diccionario del cine iberoamericano*, vol. 5. Madrid: SGAE/Fundación Autor, p. 441-442.